*" Madrid se acaba "* (El País, 2 de Mayo de 2015)

Seguro que hubo personas que se inquietaron al leer este titular, yo en cambio sentí alivio, quizás sea la única forma en la que repensemos Madrid, la actualicemos y resolvamos los problemas actuales.

En los últimos años cada día nos levantamos con la noticia de un macro proyecto (véase ciudad de la justicia, operación chamartín, estadio calderón, etc) , éstas noticias suelen ir acompañadas de grandes cifras, de promesas de futuros empleos, pero hay muchas cosas de las que no se nos habla. Normalmente son proyectos cápsula, totalmente desconectados del resto de la ciudad que se colocan sobre el plano de la ciudad de Madrid como si fuera un tablero de juego.

Cuando uno vive la ciudad, y observa a la gente que vive en ella se da cuenta de lo alejados que están en estos proyectos de las necesidades reales. En Madrid hay un gran potencial, situaciones muy interesantes y sobre todo muchas carencias. El Barrio del Pilar es un ejemplo de ello.

Esta pieza urbana ha adquirido una posición privilegiada en la ciudad, relativamente céntrica, rodeada de vías de comunicación importantes y un centro comercial que funciona como atractor.

Perimetralmente el funcionamiento del Barrio es correcto, en cambio según nos adentramos en los espacios interiores observamos un deterioro progresivo, este deterioro está claramente vinculado con el uso de los espacios libres como aparcamiento (en el momento de proyectar esta pieza no se imaginó el impacto que tendría el automovil, en ese momento reservado a las clases más altas).

Los coches invaden los espacios libres públicos y provocan una disminución de la calidad urbana, la población asimila estos espacios a aparcamientos y los locales comerciales echan el cierre, aumentando la degradación. Además el envejecimiento de la población, la reducción del núcleo familiar y la imposibilidad de acceso al barrio de la gente joven contribuye al menor uso de estos espacios. Todo ello va generando una bola de nieve que desequilibra la balanza hacia el deterioro, por eso este proyecto es tan interesante, repensar el Barrio del Pilar sin hacer tábula rasa.

El proyecto trata de potenciar los aspectos positivos y revertir los negativos. Se propone, aprovechando el desnivel existente, crear unas plataformas bajo las que se puedan aparcar los coches y a su vez la cubierta de estas plataformas conforme un espacio libre para el uso de los vecinos. La duplicidad de espacio libre público se racionaliza, delimitando zonas de espacios libres privados y cualificando el resto. Esta delimitación se realiza con el criterio de respeto a la circulación interior actual del barrio, en diagonal, debido a que la línea de máxima pendiente sigue esta dirección.

Este tipo de proyectos es fundamental para mantener los pies en la tierra, observar con ojos críticos la realidad que nos rodea y comprender que no siempre nos encontraremos con un solar vacio, sino que tendremos que trabajar con unas preexistencias y deberemos valorar las necesidades de las personas que allí habitan, preguntándonos si nuestra propuesta mejora en algo la calidad del espacio y comparándola siempre con la alternativa 0.